

READING PLAN

Chapter: 11

2nd

SECONDARY

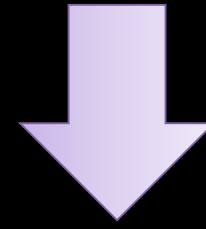
EL OBISPO CHICHEÑO .



 **SACO OLIVEROS**



TIPOLOGÍA TEXTUAL:
TEXTO NO LITERARIO

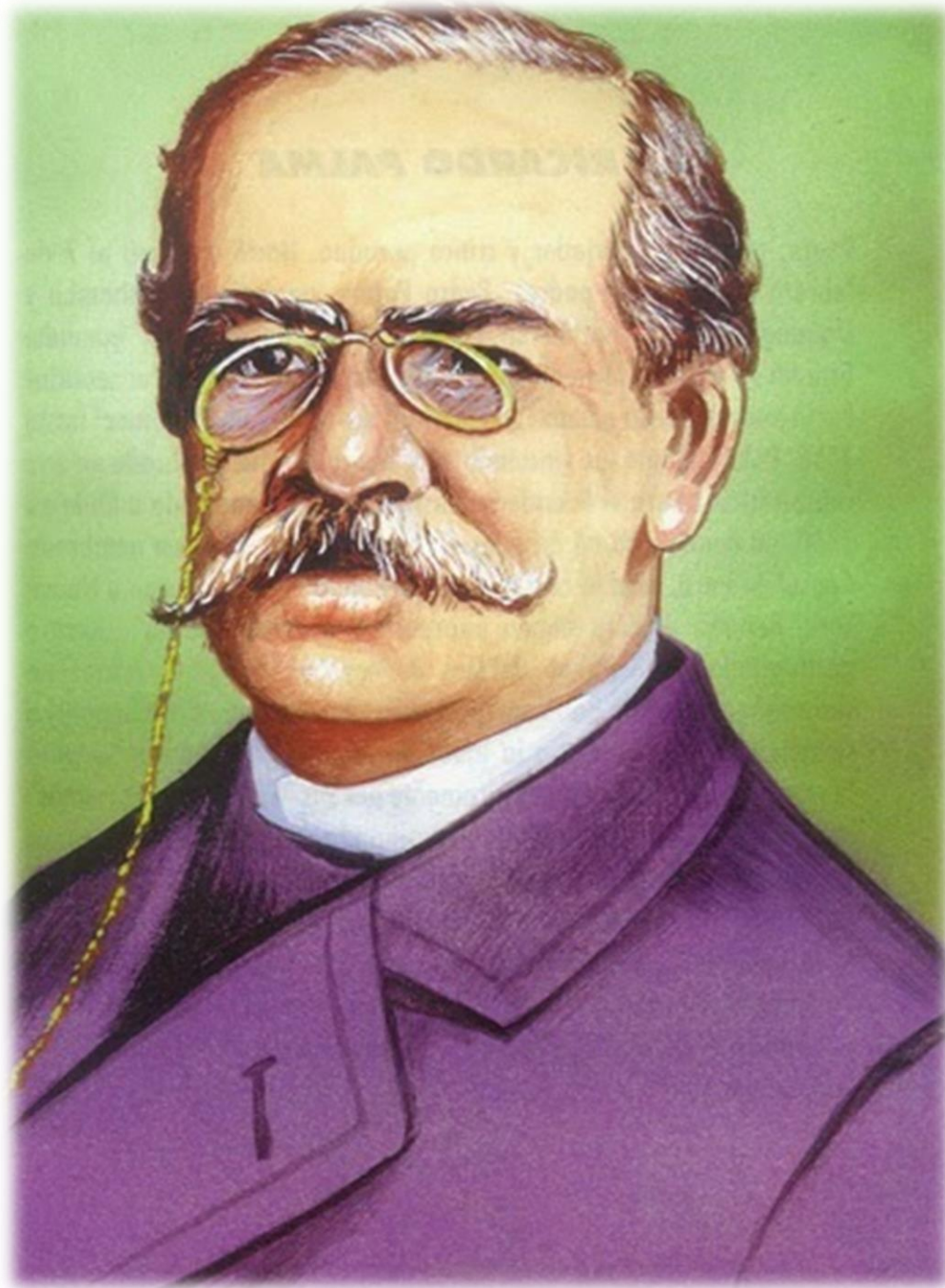


Su propósito principal es transmitir información objetivamente.

Existen diversos tipos: manuales, instructivos, recetas, textos jurídicos, leyes, etc.

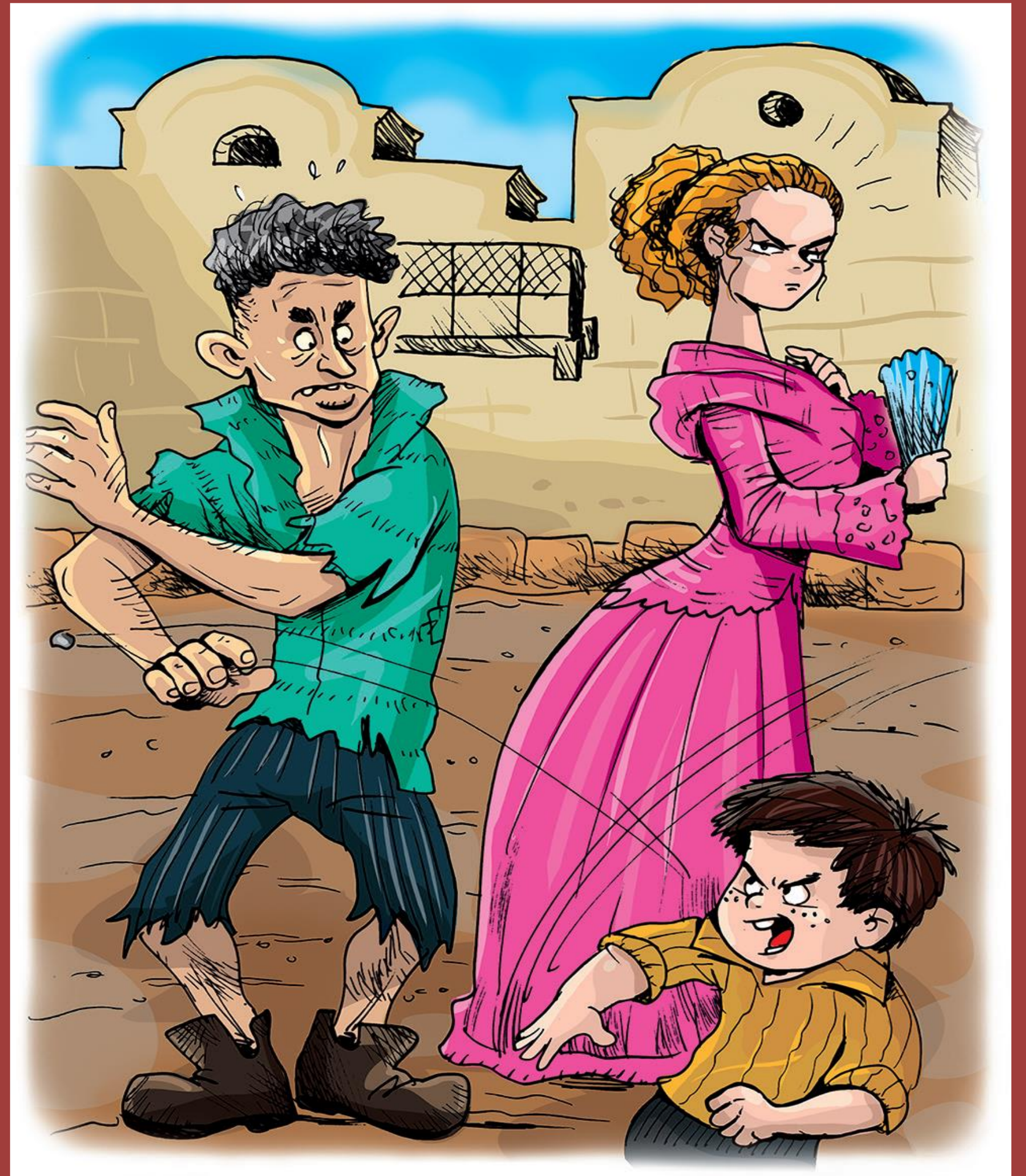
Deben ser concretos, objetivos y realistas y tener la finalidad de informar o instruir.

Suelen utilizar un vocabulario específico y la forma impersonal de los verbos.



Manuel Ricardo Palma y Carrillo

fue un escritor romántico, costumbrista, tradicionalista, periodista y político peruano, conocido internacionalmente como Ricardo Palma, famoso principalmente por sus relatos cortos de ficción histórica reunidos en el libro Tradiciones peruanas.



Por los años de 1780 comía pan en esta Ciudad de los Reyes un bendito de Dios, a quien pusieron en la pila bautismal el nombre de Ramón. Era este un pobretón de solemnidad, mantenido por la caridad pública, y el hazmerreír de muchachos y gente ociosa. Hombre de pocas palabras, pues para complemento de desdicha era tartamudo, a todo contestaba con un "sí, señor", que al pasar por su desdentada boca se convertía en "chí cheñó". El pueblo llegó a olvidar que nuestro hombre se llamaba Ramoncito, y todo Lima lo conocía por Chicheñó, apodo que se ha generalizado después aplicándolo a las personas de carácter benévolo y complaciente que no son capaces de proferir una negativa rotunda. Diariamente, y aun tratándose de ministros de Estado, oímos decir en la conversación familiar: «¿Quién? ¿Fulano? ¡Si ese hombre no tiene pantalones! Es un Chicheñó». En el año que hemos apuntado llegaron a Lima, con procedencia directa de Barcelona, dos acaudalados comerciantes catalanes, trayendo un valioso cargamento. Consistía este en sedas de Manila, paño de San Fernando, alhajas, vestidos sacerdotales de lama y brocado, mantos para imágenes y lujosos paramentos de iglesia. Arrendaron un gran almacén en la calle de Bodegones, adornando una de las vidrieras con pectorales y cruces de brillantes, cálices

de oro con incrustaciones de piedras preciosas, anillos y otras prendas de rubí, ópalos, zafiros, perlas y esmeraldas. Aquella vidriera fue tentación de las limeñas y tenaz conflicto para el bolsillo de padres, maridos y galanes. Ocho días llevaba de abierto el elegante almacén, cuando tres andaluces que vivían en Lima más pelados que ratas de colegio, idearon la manera de apropiarse parte de las alhajas, y para ello se les ocurrió la originalísima idea que voy a referir. Después de proveerse de un traje completo de obispo, vistieron con él a Ramoncito, y dos de ellos se vistieron de sotana y sombrero de clérigo. Acostumbraban los miembros de la Audiencia ir a las diez de la mañana a Palacio en coche de cuatro mulas, según lo dispuesto en una real ordenanza. El conde de Pozos Dulces D. Melchor Ortiz Rojano era primer regente de la Audiencia, y tenía por cochero a un negro, devoto del aguardiente, quien después de dejar a su amo en palacio, fue sobornado por los andaluces, que le regalaron media pelucona a fin de que pusiese el carruaje a disposición de ellos. Acababan de sonar las diez, hora de almuerzo para nuestros antepasados, y las calles próximas a la plaza Mayor estaban casi solitarias, pues los comerciantes cerraban las tiendas a las nueve y media, y seguidos de sus dependientes iban a almorzar en familia. El comercio se reabría a las once.

Los catalanes de Bodegones se hacían llevar con un criado el desayuno a la trastienda del almacén, e iban ya a sentarse a la mesa cuando un lujoso carruaje se detuvo a la puerta. Un paje de aristocrático uniforme que iba en la parte trasera del coche abrió la portezuela y bajó el estribo, descendiendo dos clérigos y detrás de ellos un obispo. Ingresaron los tres en el almacén. Los comerciantes se deshicieron en cortesías, besaron el anillo pastoral y pusieron junto al mostrador silla para su ilustrísima. Uno de los familiares tomó la palabra y dijo:

—Su señoría, el señor obispo de Huamanga, de quien soy humilde capellán y secretario, necesita algunas alhajitas para decoro de su persona y de su santa iglesia catedral, y sabiendo que todo lo que ustedes han traído de España es de última moda, ha querido darles la preferencia.

Los comerciantes hicieron, como es de práctica, los elogios de sus artículos, garantizando bajo palabra de honor que ellos no daban gato por liebre, y añadiendo que el señor obispo no tendría que arrepentirse por la distinción con que los honraba.

—En primer lugar —continuó el secretario— necesitamos un cáliz de todo lujo para las fiestas solemnes. Su señoría no se fija en precios, pues no es ningún tacaño.

—¿No es así, ilustrísimo señor?

—Chí, cheñó— contestó el obispo.



—En primer lugar —continuó el secretario— necesitamos un cáliz de todo lujo para las fiestas solemnes. Su señoría no se fija en precios, pues no es ningún tacaño.

—¿No es así, ilustrísimo señor?

—Chí, cheñó— contestó el obispo.

Los catalanes sacaron a lucir cálices de primoroso trabajo artístico. Tras los cálices vinieron cruces y pectorales de brillantes, cadenas de oro, anillos, alhajas para la Virgen y regalos para las monjitas de Huamanga. La factura subió a quince mil duros.

Cada prenda que escogían los familiares la enseñaban a su superior, preguntándole:

—¿Le gusta a su señoría ilustrísima?

—Chí, cheñó— contestaba el obispo.

—Pues al coche.

Y el pajecito cargaba con la alhaja, a la vez que uno de los catalanes apuntaba el precio en un papel.

Llegado el momento del pago, dijo el secretario:

—Iremos por las bolsas de dinero al palacio arzobispal, que es donde está alojado su señoría, y él nos esperará aquí. Cuestión de quince minutos. ¿No le parece a su señoría ilustrísima?

—Chí, cheñó— respondió el obispo.

Quedando de rehén tan caracterizado personaje, los comerciantes no tuvieron ni asomo de desconfianza, Marchados los familiares, pensaron los comerciantes en el desayuno, así que le preguntaron al “obispo”:

—¿Nos hará su señoría ilustrísima el honor de acompañarnos a almorzar?

—Chí, cheñó.

Los catalanes enviaron a la volada al criado por algunos platos extraordinarios, y sacaron sus dos mejores botellas de vino para agasajar al príncipe de la Iglesia, que no solo les dejaba una fuerte ganancia en la compra de alhajas, sino que les aseguraba algunos centenares de indulgencias valederas en el otro mundo.

Se sentaron a almorzar, y no les dejó de parecer chocante que el obispo no diera su bendición al pan, ni rezase siquiera en latín, ni por más que ellos se esforzaron en hacerlo conversar, pudieron arrancarle otras palabras que “chí, cheñó”.

El obispo tragó como un heliogábalo.

Y entretanto pasaron dos horas, y los familiares con las quince bolsas de dinero no aparecían.

—Para una cuadra que distamos de aquí al palacio arzobispal, es ya mucha la tardanza —dijo, al fin, enfadado uno de los comerciantes.

—¡Ni que hubieran ido a Roma por bulas! ¿Le parece a su señoría que vaya a buscar a sus familiares?

—Chí, cheñó.

Y colocándose el sombrero, salió el catalán a gran velocidad hacia la calle.

En el palacio arzobispal supo que allí no había huésped mitrado, y que el obispo de Huamanga estaba muy tranquilo en su diócesis cuidando de su rebaño.

El hombre echó a correr vociferando como un loco, y se alborotó la calle de Bodegones, el almacén se llenó de curiosos para quienes Ramoncito era antiguo conocido, se descubrió el pastel, y por vía de anticipo mientras llegaban los alguaciles, la emprendieron los catalanes a cachetadas contra el falso obispo.

Demás está añadir que Chicheñó fue a chirona; pero reconocido por tonto de capirote, la justicia lo puso pronto en la calle.

En cuanto a los ladrones, hasta hoy (y ya hace un siglo), que yo sepa, no se ha tenido de ellos noticia.



NIVEL LITERAL

1.-Nombre características físicas y conductuales de Ramoncito (Chicheño):

➤ **Características físicas**

Tartamudo	Descuidado en
Desdentado	su aspecto

➤ **Características conductuales**

Ingenuo	Confiado
Sumiso	Benévolo

NIVEL INFERENCIAL

2. Qué hechos de esta tradición reflejan

➤ **Sumisión:**

➤ **engaño:**

➤ **estafa:**

NIVEL CRÍTICO

En esta tradición se observa también que Ramoncito era el hazmerreír de la gente por su tartamudez. ¿Qué piensas tú de las personas que se burlan de la gente discapacitada? ¿Te identificas con ellos?

NIVEL CREATIVO

Ramoncito era víctima de insultos por su discapacidad (tartamudeo). Haz un afiche en contra de este tipo de burlas. .

FORTALECIMIENTO PERSONAL

Es cierto que las personas que tienen problemas de aprendizaje y entendimiento como Ramoncito deberían ir a centros educativos, los cuales son existentes hoy en día; sin embargo, no todos pueden costear los gastos que estos implican y los envían a colegios regulares como el nuestro.

**GRACIAS POR SU
ATENCIÓN.**

